

Secretaría de Prensa

BRINDIS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN ALMUERZO EN HONOR DEL PRESIDENTE
DE MEXICO, DON CARLOS SALINAS DE GORTARI

SANTIAGO, 22 de Septiembre de 1991.

Señoras y señores:

Desde que nuestras naciones de América Latina conquistaron su independencia, se viene hablando de la integración. El sueño de Bolívar ha sido motivo de inspiración para los intelectuales, para los políticos, para los pueblos de nuestro Continente, pero hasta ahora, a pesar del tiempo transcurrido, los esfuerzos por concretar ese sueño en la realidad, han resultado estériles.

El acuerdo que hoy día hemos suscrito entre México y Chile, importa un paso concreto entre dos países, dos países extremos en nuestro Continente, el más norteño y el más sureño, para avanzar en los hechos, para hacer posible el sueño del Libertador.

Estamos viviendo un mundo cambiante. En nuestro Continente, como en otras latitudes, se vigorizan los sistemas democráticos, fundados en el respeto a la libertad de las personas y, al mismo tiempo, se produce una creciente apertura de las economías. Este doble fenómeno debiera favorecer al desarrollo, impulsando el crecimiento de nuestros países, la multiplicación de las oportunidades para todos y, por consiguiente, a la creación de condiciones de justicia y a la consolidación de la paz entre los pueblos.

Chile y México se han caracterizado, a lo largo de su historia, por ciertos rasgos distintivos: la defensa de ciertos valores en el ámbito del derecho y, especialmente, del derecho internacional, en especial el principio de la autodeterminación de los pueblos; la búsqueda de nuevas formas de progreso para ir logrando mejores condiciones de vida y mayor justicia para los sectores más pobres de sus respectivos pueblos; la receptividad a

las nuevas corrientes mundiales que, tanto en México como en Chile, han encontrado siempre una respuesta oportuna, rápida, yo diría en

término que ahora están de moda, México y Chile, a través de la historia, han sabido ser naciones modernas, dentro del ámbito de su propio desarrollo.

Este es el marco en el cual se encuadra el acuerdo que hoy día hemos suscrito. No necesito entrar a dar detalles sobre su significación y contenido. Sólo quiero destacar la importancia que él tiene, por las oportunidades que ofrece a ambas naciones, para su desarrollo y para estrechar sus vínculos de amistad.

Quiero agradecer muy especialmente al Presidente Salinas el gesto tan significativo que ha tenido de querer viajar a Chile para la suscripción de este tratado. En verdad, en un año y medio, desde el restablecimiento de la democracia en nuestro país, ha habido una relación estrecha, fluida y amistosa entre nuestras dos naciones. México se hizo presente a los pocos días de haber asumido yo el Gobierno, con la visita del Presidente Salinas; luego tuve la satisfacción de corresponder esa visita; hoy día tenemos al Presidente Salinas nuevamente entre nosotros.

Gracias, Presidente, y le reitero: siempre usted será muy bienvenido en Chile.

Creo que este acuerdo constituye un desafío muy importante para nuestros pueblos y, en especial, para nuestros empresarios. La verdad es que el dinamismo de nuestras economías se fundan en la capacidad de los empresarios de emprender, de producir, de crear, crear nuevas fuentes de trabajo, de perfeccionar sus métodos de producción, de abaratar sus costos, de crear condiciones competitivas para su actividad. Yo creo que éste es un desafío que todos los empresarios chilenos y los empresarios mexicanos, recibirán con buena disposición, porque en la gestación de este convenio ellos han sido escuchados, sus puntos de vista han sido tenidos en cuenta, y sabemos que él ofrece enormes perspectivas.

Quiero terminar estas palabras invitándolos a todos ustedes a que brindemos por el señor Presidente Salinas de Gortari, por el pueblo de México y por la creciente amistad y fecundidad en las relaciones entre México y Chile.

* * * * *

SANTIAGO, 22 de Septiembre de 1991.

M.L.S.